

Comentario de “Causerie”

Antonio Amado Campos y Campos, mejor conocido por su seudónimo Rubén M. Campos (Rubén, en honor al escritor nicaragüense Rubén Darío, y Marcos (M) dedicado al evangelista San Marcos), fue un notable escritor y periodista mexicano de cuentos, crónicas literarias y libros de folklora mexicano. A lo largo de su trayectoria colaboró en El Demócrata, El Universal, El Nacional o La Patria, al igual que en revistas reconocidas como El Mundo Ilustrado o la Revista Moderna. Escribió tres columnas entre 1898 a 1901, “Causerie”, “Notas Efímeras” y “Hebdomadarias” para La Patria.

Sus crónicas trataban temas variados donde expresaba sus opiniones respecto a algún asunto relevante de la semana, reflexionaba sobre sentimientos y paisajes de la naturaleza con su característico estilo engalanado, o también comentaba algunas publicaciones de sus contemporáneos. La influencia europea fue característica de la época, y en los escritos de nuestro autor puede notarse su especial afinidad por la cultura clásica, por lo que en la mayoría de sus crónicas encontramos referencias a lugares, personajes y mitos griegos o romanos.

En “Causerie”, el autor nos comparte una disertación acerca del amor y sus delirios, igualmente anunció el estreno de la Revista Moderna, donde colaboraron ilustres escritores de la época, la presenta como una publicación que llegaría para deslumbrar las letras modernas americanas. Otra de las cuestiones eran las expresiones artísticas producidas por los mexicanos; en el mismo artículo aboga en favor de la calidad cultural desarrollada por los nacionales, y manifiesta que la ópera mexicana estaba a la altura de cualquier creación europea, por lo que el país no necesita “ya que un impresario nos traiga «celebridades» que vienen a debutar a México”. Por último, comenta que en el circo y teatro de los hermanos Orrin, el baile de tipo Bufo Cubano contagiaba del ritmo de La Habana a los presentes. Esta crónica fue firmada por “Oro”, otro de sus seudónimos más conocidos.